

Instituto de Educación Cristiana
Institute for Christian Teaching

**MODELO PEDAGOGICO ADVENTISTA
UNA PROPUESTA**

Enoc Iglesias Ortega

**Centro de Investigación y Desarrollo
Corporación Universitaria Adventista
Medellín, Colombia**

**Preparado para
el 17o. Seminario sobre la Integración de Fe y
Enseñanza/Aprendizaje
Realizado en la Corporación Universitaria Adventista
6-18 de noviembre, 1994**

**241-94 Institute for Christian Teaching
12501 Old Columbia Pike
Silver Spring, MD 20904 USA**

INTRODUCCION

La Iglesia Adventista del Séptimo Día trabaja en la mayor parte de los países del mundo y opera instituciones de variado carácter: misioneras, filantrópicas, de salud, alimenticias y educativas, entre otras.

En el campo de la educación, posee una vasta experiencia, pues comenzó a manejar instituciones escolares en la segunda mitad del siglo XIX. Sus planteles educacionales adelantan una obra que frecuentemente recibe el reconocimiento de dignatarios y gobernantes, entidades y corporaciones públicas y de derecho privado.

Los componentes de un Modelo Pedagógico Adventista se encuentran dispersos en la Biblia y en los escritos de Elena G. de White, por lo que nuestro propósito es identificarlos, estudiarlos y compilarlos en un documento instrumental que sirva de guía, en el momento de la confrontación entre teoría y práctica.

Todo modelo humano, a causa de su origen, es falible; mientras que todo paradigma divino es, en esencia, infalible. Por tales razones apelamos a la Biblia.

Los componentes de un Modelo Pedagógico Adventista se encuentran dispersos en la Biblia y en los escritos de Elena G. de White, por lo que nuestro propósito es identificarlos, estudiarlos y compilarlos en un instrumental que sirva de guía, en el momento de la confrontación entre teoría y práctica.

Colocamos, pues, en manos de los lectores, esta propuesta de un Modelo Pedagógico Adventista, con el propósito de que suscite reflexiones y diálogos, y un consenso ulterior que reditúe en el cumplimiento de la misión que desarrolla la Iglesia Adventista, a través de su rama educacional.

1. GENERALIDADES

Los modelos son necesarios y útiles en todos los campos de la acción humana. Los modelos sirven para la confrontación y la comparación. Según autores como Mauro Laeng, poseen una finalidad heurística y didáctica.¹

En la pedagogía y en la educación son de utilidad los conceptos de modelo, pues la pedagogía, por ejemplo, es en esencia "el estudio de las funciones de conservación, transmisión" y variaciones de los modelos culturales en lo que respecta a la posibilidad de ser asimilados por las nuevas generaciones.²

Según Gastón Mialaret, cada maestro lleva dentro de sí un modelo que podría influir de manera intensa sobre su práctica pedagógica.³

Cuando se alude a un modelo en la pedagogía, se considera cualquier modo de conducirse, "que se aprende en forma vicaria". Pero, cuando un modelo tal se presenta de manera "intencional y optimizante", recibirá el calificación de "educativo".⁴

Para S. de Giacinto, el modelo pedagógico posee como unidad de investigación la relación de índole educativa.⁵

¹ LAENG , Mauro. Vocabulario de pedagogía. 2 ed.
Barcelona: Herder, 1979. p. 247.

² Ibíd.

³ MIALARET, Gastón dir. Diccionario de ciencias de la educación. Trad. Ma. D. Bordas. Barcelona: Oikos-Tau, 1984. p. 331.

⁴ SANCHEZ CERESO, Sergio dir. Diccionario enciclopédico de educación especial. Madrid: Santillana, 1985.
v.3.p. 1.368.

⁵ FLORES D'ARCAIS dir. Diccionario de ciencias de la educación. Trad. José A. de Prado Díez y Nadia Poloni. Madrid: Paulinas, 1990. p. 1.350, 1.351.

En consecuencia, el modelo pedagógico representa "una secuencia ordenada de acontecimientos educativos, formalmente elaborada y por ello tipológicamente repetible".¹

Los modelos pedagógicos son, pues, concreciones de la teoría pedagógica, por lo que las "secuencias educativas prácticas" adquieren un sentido racional.²

2. MODELO PEDAGOGICO ADVENTISTA

2.1. FUNDAMENTACION FILOSOFICA

En los diversos campos de la actividad humana (ciencia, arte, técnica y tecnología), se requiere la asunción de una posición filosófica. El cultor de cualquiera de estas áreas adopta una postura filosófica que orienta y reorienta (cuando es necesario) su quehacer.

De acuerdo con Alva (1986), "la filosofía de la educación de los adventistas del Séptimo Día se desprende directamente de su filosofía de la vida"³, y agrega que "para entender la filosofía de la educación, uno debe entender la filosofía de la vida"⁴.

Dentro de esta fundamentación filosófica, se acepta que la fuente de todo conocimiento verdadero es Dios. Es preciso, por lo demás, relacionar el teísmo cristiano con la educación y la pedagogía. White (1974), señala que:

Todo verdadero conocimiento y desarrollo tienen su origen en el conocimiento de Dios. Doquiera nos dirijamos: al dominio físico, mental y espiritual; cualquier cosa que contemplemos fuera de la marchi

¹ Ibid., p. 1.351.

² Ibid.

³ ALVA PORTILLA, Edmundo. Filosofía de la educación cristiana. Medellín: Unión Colombo Venezolana, 1986. s.p.

⁴ Ibid.

tez del pecado, en todo vemos revelado este conocimiento. Cualquier ramo de investigación que emprendamos con el sincero propósito de llegar a la verdad, nos pone en contacto con la inteligencia poderosa e invisible que obra en todas las cosas y por medio de ellas.¹

Además de estas formulaciones, se requiere aceptar que el ser humano fue creado por Dios, con una finalidad clara: reflejar el carácter de su Padre. "El hombre había de llevar la imagen de Dios, tanto en la semejanza exterior, como en el carácter.....pero el hombre fue creado a semejanza de Dios".²

El **Comentario bíblico adventista del séptimo día** nos amplía el panorama del siguiente modo: "Esa imagen se hacía más evidente en términos de su naturaleza espiritual".³

Sin embargo, el ser humano erró el blanco, es decir, pecó, y fue expulsado del jardín edénico. Se requirió por consiguiente, la ejecución del plan de salvación. Cristo Jesús se convirtió en Redentor y Salvador; vino a restaurar en los seres humanos la semejanza divina. Es por ello por lo que entendemos que "En el sentido más elevado, la obra de la educación y la redención, son, una, pues tanto en la educación como en la redención, nadie puede poner otro fundamento fuera del que ya está puesto, el cual es Jesucristo".⁴

¹ WHITE, Elena G. de. La educación. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1974. p.12.

²WHITE, Elena G. de. Patriarcas y profetas. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1955. p. 25.

³COMENTARIO BIBLICO ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA. Trad Víctor E. Ampuero Matta y Nancy V. de Vyhmeister. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978. t. 1. p. 228.

⁴ WHITE, Elena G. de. La educación. Op. cit., p.27.

De acuerdo con E.M. Cadwallader (1993), "La filosofía de educación de Elena G. de White es notoriamente religiosa"¹, y la resume del modo siguiente:

La educación es buena y el proceso de impartir la es una obra importante. Es tan extensa como la vida misma por tanto (sic) nunca puede completarse ni aunque la persona tuviera la vida eterna...Las metas educativas tienen que ver con la felicidad y utilidad del hombre aquí, y con su redención y salvación como un medio de obtener su felicidad eterna.²

También se establece, siguiendo a Emilio Enrique Vogel (1994), que la antropología bíblica es base de la educación adventista. En este marco se considerarán las relaciones del hombre con su Dios, con su prójimo (la sociedad) y con la naturaleza (el ecosistema).³

2.2. RELACION MAESTRO-ALUMNO

Puntualicemos, los fundamentos y rasgos de la relación maestro-alumno en un Modelo Pedagógico Adventista.

La cooperación: el trabajo educativo involucra a los padres, maestros y alumnos; igualmente, conjuga los esfuerzos de la escuela con los de la comunidad y los de la familia. En el ámbito institucional, los maestros que trabajan con sus alumnos, obtienen mejores resultados en su ejercicio y favorecen el desarrollo de una mentalidad solidaria en sus estudiantes. La cooperación maestro-alumno evita muchos problemas de disciplina: "El maestro que gana la cooperación de sus alumnos asegura una valiosa ayuda para mantener el orden".⁴

¹ CADWALLADER, E.M. Filosofía básica de la educación adventista. Entre Ríos, Argentina: Centro de Investigación White, 1993. p. 69.

² Ibid., p. 70, 71.

³ VOGEL, Emilio Enrique. Antropología bíblica y educación adventista. En: Christ in the classroom. Vol 13. (1994); p. 297-299.

⁴ WHITE, Elena G. de. La educación. Op.cit., p. 277.

Con respecto a la función del hogar, White (1959), expresa que "El sistema de educación establecido en el Edén tenía por centro la familia. Adán era 'Hijo de Dios', y de su Padre recibieron instrucción los hijos del Altísimo. Su escuela era, en el más exacto sentido de la palabra, una escuela de familia".¹

La aportación de Escobar Navia (1990), también es valiosa en este campo:

Asignándole (sic) la atención que a toda luces merecen las distintas aulas, instancias o etapas vitales del proceso educativo, comenzando por el hogar, que ciertamente es la primera y más influyente y significativa de las escuelas, siguiendo con la familia extensa, el vecindario, el sistema escolar formal, la tele-audiencia de los medios masivos de comunicación, que en buena parte constituyen componente fundamental y estratégico de lo que pudiéramos llamar 'la didáctica' de nuestro tiempo, los lugares y las instituciones y organizaciones del trabajo y los espacios y los tiempos de la recreación y la cultura.²

El sentido justo de la cooperación se manifestará en otros campos de la interacción. Conviene que los maestros se recreen y jueguen con sus alumnos, ya que muchas conductas que se detectan en el aula son estereotipadas. Pero, en el patio de juegos, o en espacio recreativo, el docente puede interactuar con sus alumnos de manera más libre y espontánea, pues las pautas de acción son distintas a las que rigen la vida en el aula.³

En este marco de las relaciones interpersonales, el maestro cristiano es un amigo y consejero de sus

¹ WHITE, Elena G. de. El hogar adventista. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1959. p. 160.

² ESCOBAR NAVIA, Rodrigo. Una aproximación al futuro: Colombia siglo XXI. Bogotá: Arfo, s.f. t.2. p.334.

³ WHITE, Elena G. de. La educación cristiana. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1975. p. 135.

discípulos.¹ Mediante el uso de la cortesía que nace en el amor de Dios, los docentes posibilitan el éxito en esta interrelación.²

Otro elemento de este ámbito del Modelo es la comunicación, proceso que se desarrolla en niveles: el verbal y el gestual. Las palabras y expresiones se caracterizarán por el amor cristiano y por la mesura y el respeto. Los gestos de la cara, los ademanes y las palabras debieran representar un carácter piadoso y consecuente con la voluntad de Dios³, por lo que el manejo disciplinario será más adecuado.

White (1974), recalca que "Una de las primeras lecciones que necesita aprender el niño es la de la obediencia. Se le debe enseñar a obedecer antes que tenga edad suficiente para razonar"⁴

Montaner, citado por Escobar Navia (1990), afirma que "Hay que enseñar desde la infancia el valor de la disciplina".⁵

Carlos Alberto Meza (1994), sostiene que todo el personal de un plantel cristiano entenderá "que la necesidad de disciplinar no es necesariamente una indicación del fracaso del docente o de los padres".⁶

¹ WHITE, Elena G. de. Consejos para los maestros. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1959. p.90,91

² Ibid., p.91.

³ WHITE, Elena G. de. Consejos para los maestros. Op. cit., p. 226, 227.

⁴ White Elena G. de. La educación. Op. cit., p. 279.

⁵ MONTANER, Carlos Alberto. Para un continente imaginario. Citado por ESCOBAR NAVIA, Rodrigo. Una aproximación al futuro: Colombia siglo XXI. Bogotá: Arfo, s.f. t.2. p. 334.

⁶ MEZA, Carlos Alberto. Lineamientos básicos para un proyecto educativo adventista de nivel medio. En: Christ in the Classroom. Vol. 13. (1994); p. 185.

2.3. METODO

Al adentrarnos en este tópico, conviene recordar algunas definiciones y conceptos de método. Fernández Huerta (1964) afirma que

la palabra método es la traducción castellana de la griega , que significó primariamente camino y que fue utilizada por toda la tradición filosófica en la acepción del camino lógico para enseñar, aprender o hacer algo.

En el terreno pedagógico, Achille la definió como un encadenamiento lógico y completo de ejercicios varios graduados que buscan armónicamente un mismo fin, que puede ser la adquisición de una ciencia o la práctica inteligente de un arte.¹

Posteriormente este autor relaciona el método pedagógico de la enseñanza de la verdad y el método de investigación o descubrimiento de la verdad. Este último método se adecua al tipo de verdad a que se aspira, mientras que el método pedagógico armoniza con la verdad que se persigue y con el alumno a quien se le quiere enseñar.²

Encontramos en primer lugar que Cristo aplicó varios métodos cuando se dedicó a enseñar a sus apóstoles. Apeló al compañerismo. "Por medio de la asociación personal dejó su impresión en estos colaboradores escogidos".³

La relación personal de Jesús con sus discípulos le posibilitaba el conocimiento de los sufrimientos, capacidades, rasgos de carácter y limitaciones de los apóstoles. Era una comunión que se lograba gracias a la interacción en los viajes, comidas, fiestas, trabajos, devoción personal, etc.⁴

¹ GARCIA HOZ, Víctor. Diccionario de pedagogía Labor. Barcelona: Labor, 1964. t.2.p.626.

² *Ibíd.*

³ WHITE, Elena G. de. La educación. Op. cit., p. 80.

⁴ WHITE, Elena G. de. La educación Op. cit., p.80.

La comunión que el maestro logre con sus alumnos conduce a la formación más sublime. A través de esta estrategia, la amistad que se logra es superior a cualquier otra meta. En efecto, Dios utilizó esta metodología cuando educó e instruyó a Adán y a Eva en el huerto del Edén. Dios amaba a nuestros primeros padres, y ellos fueron objeto de su amor. Dios se comunicaba con ellos cara a cara, y les enseñaba en las más disímiles esferas (ciencias naturales, relaciones humanas, procesos de pensamiento), antes de que se introdujera el pecado en el mundo. Se trataba de una asociación permanente.

Procuraba el Señor también suscitar el interés y estimular los procesos mentales; White afirma que "Hay que despertar las facultades mentales, lo mismo que el interés. A esto respondía el método de enseñanza de Dios". Se incluyen el hogar, la realidad natural, el templo, el arte, los festejos y el trabajo,¹ con la finalidad de facilitar procesos de análisis, síntesis, comparación, razonamiento, inducción y deducción, y para que el estudiante extraiga lecciones que aplicará en su vida ulterior.

En este método pedagógico, tiene cabida el método comparativo².

Los alumnos deben aprender por sí mismos; a pesar de que Jesús se asoció con varias personas y con muchedumbres en otras ocasiones, estableció una relación personalizada e individualizada; por ejemplo, enseñó a la mujer samaritana, a Nicodemo, a María de Magdala y a otros.

Otro elemento valioso es la aplicación: "Se debería enseñar a cada joven la necesidad y el poder de la aplicación. El éxito depende mucho más de esto que del genio o talento".³

Además es preciso entender que el proceso educativo requiere graduación: paso a paso, de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, y de lo conocido a lo desconocido.

¹ WHITE, Elena G. de. La educación. Op. cit., p. 38.

² WHITE, Elena G. de. La educación. Op. cit., p.115-116

³ WHITE, Elena G. de. La educación. Op. cit., p. 228.

La integración de la fe con la ciencia, el arte, la técnica y la tecnología, requiere capacitación.

En la concepción del método conviene definir, de acuerdo con Humberto M. Rasi (1994), que:

La integración de la fe con la enseñanza/aprendizaje es un proceso intencional sistemático mediante el cual se enfocan todas las actividades educativas de una institución desde una perspectiva bíblico-cristiana, a fin de que los alumnos, al completar sus estudios, hayan internalizado voluntariamente una visión de la vida, el conocimiento, los valores y el destino que se centra en Cristo, se orienta al servicio motivado por el amor, y se proyecta hacia el reino eterno de Dios.¹

Los valores supremos forman parte del sistema educativo adventista. Al respecto, Enrique Becerra sostiene que:

En la sala de clase cristo-céntrica todos los valores humanos son juzgados a la luz de los valores en Cristo... Los valores cristianos son conocidos en el encuentro del estudiante con el Salvador y son internalizados naturalmente porque hay un docente cristiano que es capaz de crear el ambiente para esta internalización... El enfoque cristo-céntrico en la enseñanza de la Biblia es el único que puede de manera real ofrecer valores cristianos atractivos al estudiante.²

Es indispensable incluir en un Modelo Pedagógico Adventista, en esta sección de métodos, los computadores. Nuestras escuelas deberían adoptar algunos medios que les provee la tecnología, con el fin de adaptarse a las nuevas realidades.

¹ SEMINARIO DE INTEGRACION FE-ENSEÑANZA/APRENDIZAJE. (17: 1994: Medellín). Memorias del 17. Seminario de integración fe-enseñanza/aprendizaje. Medellín: Asociación General de los Adventistas del séptimo Día, 1994. s.p.

² Ibíd.

Los computadores son una parte del volumen de objetos que el ser humano ha producido. La **Guía curricular de computación** ofrece, en su fundamentación filosófica lo siguiente:

Por medio de la tecnología podemos examinar algunos de los almacenes del orden y del conocimiento en el universo de Dios. La tecnología es una parte de la creación de Dios como los vegetales y los seres humanos. No reemplaza a Dios, sino más bien ayuda al hombre a descubrir más acerca de él(sic).¹

2.4. CONTENIDOS

De acuerdo con Alva Portilla(1986), existen tres clases de currículos: el formal, relacionado con las asignaturas que se dictan; el informal, atinente a actividades extraordinarias; y el escondido: "El más importante, el que no se programa ni se ve, ni se oye. Es la influencia silenciosa de la vida de los educadores".²

2.4.1. Los principios rectores. El currículo de un Modelo Pedagógico Adventista debe guiar y encauzar al alumno hacia Jesucristo, de quien se habla en la Santa Palabra, la cual es fuente de verdades concernientes a Dios, el ser humano y la sociedad. El núcleo de la Biblia es la redención; asimismo, la Sagrada Biblia es criterio de fe, práctica y axiología, sus principios éticos se aplican en el hogar, la escuela, el trabajo, la recreación y en cualesquiera otros ámbitos.³

2.4.2. Asignaturas del currículo. Edmundo Alva Portilla muestra una lista detallada que va desde la acústica hasta la zoología.⁴

¹ INSTITUTO DE EDUCACION CRISTIANA. Guía curricular para la enseñanza secundaria adventista de computación. Silver Springs, Maryland, Estados Unidos: Departamento de Educación, 1992. p.6.

² ALVA PORTILLA, Op. cit., s.p.

³ ALVA PORTILLA, Op. cit., s.p.

⁴ ALVA PORTILLA, Edmundo. Op. cit., s.p.(adaptación).

Con relación a las materias comunes, White afirma que "deben enseñarse cabalmente y con oración".¹ Igualmente, enfatiza el estudio de la lengua materna: "Una de las ramas fundamentales del saber es el estudio del idioma....Una de las cualidades más esenciales del maestro es la capacidad de hablar y leer con claridad y fuerza"². También menciona programas de salud y temperancia, actividades de beneficencia y filantropía, entre otras.

2.5. DESARROLLO

En este Modelo, la interrelación MANO-MENTE-CORAZON es básica; y la aspiración de todo maestro consiste en concretar en sus alumnos "el desarrollo armonioso" de las distintas capacidades con que Dios los dotó. Se involucran el cuerpo, el alma y la mente. El desarrollo se advierte de manera triple.

En un mundo donde la competencia entre los seres humanos es muy tenaz, cabe reiterar que se requiere "abnegación", pues ésta "es la base de todo verdadero desarrollo. Por medio del servicio abnegado, adquiere toda facultad nuestra su desarrollo máximo".³

En otro aparte, White considera que "Debería enseñarse a los jóvenes a proponerse el desarrollo de todas sus facultades, tanto las más débiles como las más fuertes"⁴.

Ponderó White (1971), la calidad que deben lograr los alumnos en su desarrollo, de la siguiente manera:
"Nuestros alumnos deben imponer cargas a sus facultades mentales; cada una de ellas debe alcanzar el más alto

¹ WHITE, Elena G. de. Consejos para los maestros. Op. cit., p. 206.

² WHITE, Elena G. de. Consejos para los maestro. Op. cit., p. 207.

³ WHITE, Elena G. de. La educación. Op. cit., p.14.

⁴ WHITE, Elena G. de. La educación. Op. cit., p. 228.

desarrollo posible".¹ Este concepto, válido en el campo de la cognoscitividad, también lo es con el contexto socio-afectivo y en el psico-motriz. Podemos apreciar un soporte conceptual en la siguiente cita:

Se necesita una educación más abarcante, una educación que exija al personal docente más reflexión y esfuerzo de lo que exige la simple instrucción en las ciencias. El carácter ha de recibir la debida disciplina para su desarrollo más noble y completo. Los alumnos deben recibir en el colegio una preparación que los habilite para ocupar en la sociedad una posición respetable, honrada y virtuosa,...

2.6. FINES

Podríamos considerar que los fines son los resultados ideales que se esperan; cuando hablamos de fines, nos movemos en el nivel de lo general y lo ideal. El objetivo y la meta son más limitados y más concretos. De acuerdo con Alva Portilla, los trabajos efectuados por educadores adventistas en torno a los fines, se podrían resumir de la siguiente manera:

2.6.1. Dios como ser real. El ser humano debería apropiarse de esta realidad mediante un compañerismo con Dios, fin que se empieza a lograr cuando se inicia el conocimiento del Todopoderoso.

2.6.2. Cristo como ser real. El alumno debería asimilar esta tesis, pues Cristo y sus enseñanzas son vida eterna. La ciencia de la Salvación se experimenta en forma individual, intransferible e irreplicable.

2.6.3. Texto ideal: La Santa Biblia. Supera a todos los demás. Allí se hallan los principios que posibilitan el desarrollo del ser humano.

¹ WHITE, Elena G. de. Consejos para los maestros. Op. cit., p. 380.

² WHITE, Elena G. de. Consejos para los maestros. Op. cit., p. 85.

2.6.4. Propósito e importancia de la Iglesia Adventista. Nuestro sistema educativo se sostiene con los aportes que ofrecen nuestros feligreses; a causa de estas aportaciones son posibles los subsidios escolares. Por consiguiente, en nuestras instituciones educativas los alumnos deberían captar en forma clara los propósitos elevados de la Iglesia Adventista, sus orígenes, desarrollo y proyecciones, así como su importancia como iglesia. La identidad con Dios, con Cristo y con su Palabra permitirá una mejor identificación con la Iglesia Adventista. De esta manera, los estudiantes servirán a su Dios, a su Iglesia y a la sociedad.

2.6.5. Dominio de campos importantes del conocimiento humano. La competencia aumenta sensiblemente en el mundo. Por tanto, se requieren altas calificaciones para poder sobrevivir.

2.6.6. Industriosidad y laboriosidad. "Todo joven al salir de la escuela debe haber adquirido el conocimiento de algún oficio o alguna ocupación con que, si fuera necesario, se pudiera ganar la vida".¹

2.6.7. Formación del carácter. Nuestro sistema educativo propende por la constitución de un buen carácter.

2.6.8. Salud. La Santa Biblia muestra el deseo de un apóstol en 3a. de Juan 2: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma". Es el mismo deseo de Dios y de los maestros adventistas.

La educación integral contribuye al logro de las más sublimes finalidades de la educación.

2.6.9. Capacitación para formar un hogar y una familia.² Es menester ofrecerle al educando una orientación sabia, coherente y adecuada. Si él asimila las orientaciones, en el futuro contribuirá a solidificar a la sociedad, pues la familia que formó será estable.

La Santa Biblia muestra un hogar compuesto por padres justos: "Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un

¹ WHITE, Elena G. de. La educación. Op. cit., p. 214.

² ALVA PORTILLA, Op. cit., s.p.

sacerdote llamado Zacarías, de la suerte de Abías; y su mujer, de las hijas de Aarón, llamada Elizabet. Y eran ambos justos delante de Dios, andando sin reprensión en todos los mandamientos y estatutos del Señor" (San Lucas 1:5 y 6).

2.6.10. Apreciación de la belleza: "Como autor de toda belleza, y amante de lo hermoso, Dios proveyó el medio de satisfacer en sus hijos el amor a lo bello."¹

CONCLUSION

Todo esfuerzo educativo requiere evaluación; pero, para ejecutar el proceso de valoración es preciso apelar a algunos marcos de referencia para la confrontación.

Este Modelo Pedagógico Adventista contiene elementos básicos que permitirán comprender los alcances y limitaciones de las labores pedagógicas y educativas que se adelantan en la escuela y el sistema que la iglesia adventista del séptimo día opera.

La coherencia interna y la calidad de este Modelo que se propone, se examinarán directamente en la realidad por lo que será factible juzgar sus fortalezas y debilidades. Las orientaciones teórico-prácticas que Dios legó en la Biblia y los aportes de Elena G. de White contribuirán a una cualificación notable del quehacer docente y del ejercicio educativo.

BIBLIOGRAFIA

ALVA PORTILLA, Edmundo. Filosofía de la educación cristiana. Medellín: Unión Colombo Venezolana, 1986.

CADWALLADER, E.M. Filosofía básica de la educación adventista. Entre Ríos, Argentina: Centro de Investigación White, 1993.

¹ WHITE, Elena G. de. La educación. Op. cit., p. 39.

- COMENTARIO BIBLICO ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA. Trad. Víctor E Ampuero Matta y Nancy V. de Vyhmeister. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978. t.1.
- ESCOBAR NAVIA, Rodrigo, Una aproximación al futuro: Colombia siglo XXI. Bogotá: s.f. t.2.
- FLORES D'ARCAIS, Giuseppe. dir. Diccionario de ciencias de la educación. Trad. José A. de Prado Díez y Nadia Poloni. Madrid: Paulinas, 1990.
- GARCIA HOZ, Víctor. Diccionario de pedagogía Labor. Barcelona: Labor, 1964. t.2.
- INSTITUTO DE EDUCACION CRISTIANA. Guía curricular para la enseñanza secundaria adventista de computación. Silver Springs, Estados Unidos: Departamento de Educación, 1992.
- LAENG, Mauro. Vocabulario de Pedagogía. 2de. Barcelona: Herder, 1979.
- MIALARET, Gastón. dir. Diccionario de ciencias de la educación. Trad. Ma. D. Bordas. Barcelona: Oikos-Tau, 1984.
- MESA, Carlos Alberto. Lineamientos básicos para un proyecto educativo adventista de nivel medio. En: Christ in the Classroom. Vol. 13. (1994).
- MONTANER, Carlos Alberto. Para un continente imaginario. citado por ESCOBAR NAVIA, Rodrigo. Una aproximación al futuro: Colombia siglo XXI. Bogotá: Arfo, s.f. t.2.
- SANCHEZ CEREZO, Sergio dir. Diccionario de las ciencias de la educación. Madrid: Santillana, 1983. v.2.
- SEMINARIO DE INTEGRACION FE-ENSEÑANZA/APRENDIZAJE. (17: 1994: Medellín). Memorias del 17o. Seminario de integración fe-enseñanza/aprendizaje. Medellín: Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 1994.
- VOGEL, Emilio Enrique. Antropología bíblica y educación adventista. En: Christ in the Classroom. Vol. 13.

(1994).

WHITE, Elena G. de. Consejos para los maestros. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1971.

_____. El hogar adventista. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1959.

_____. La educación. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1974.

_____. La educación cristiana. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1975.

_____. Patriarcas y profetas. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1955.